

REVISTA ESTUDIANTIL

ENTRE LINEAS



Universidad
del Tolima



ACREDITADA
DE ALTA CALIDAD

¡Construimos la universidad que soñamos!



REVISTA ESTUDIANTIL ENTRELÍNEAS
Año 11. No. 11. Semestre B de 2023 ISSN: 2256-2133

Rector

Omar Albeiro Mejía Patiño

Vicerrectora de Docencia

Martha Lucía Núñez R.

Vicerrector Desarrollo Humano

Diego Alberto Polo Paredes

Vicerrector Administrativo y Financiero

Mario Ricardo López Ramírez

Vicerrector de Investigación – Creación, Innovación, Extensión y Proyección Social

Jonh Jairo Méndez Arteaga

Director Idead

Carlos Arturo Gamboa Bobadilla

Secretaría Académica Idead

Marien Alexandra Gil Serna

Director Publicación

Nelson Romero Guzmán

Comité Editorial

Carlos Arturo Gamboa B.

Elmer Hernández

Jorge Ladino Gaitán

Hernán Ruiz

Diseño

Andrés Mauricio Ospina Ariza

Asistente Editorial

Norma Constanza Torres Espinosa

Imágenes

Tomadas de la WEB

Dirección

Universidad del Tolima Sede Centro/Barrio Santa Helena

Correo electrónico

revistasidead@ut.edu.co

Carta a un maestro

Danna Estefanía Mape Ospina
X Semestre Literatura y lengua castellana
IDEAD, CAT Ibagué

Querido maestro...

Hoy a estas horas de la madrugada donde puede sentirse tranquilidad y el silencio de la noche puede arrullar tu sueño, yo estoy aquí despierta recordando tus enseñanzas y nuestras conversaciones de las que siempre suelen quedar reflexiones de vida,

reflexiones que deseo poder compartir contigo. Me has dicho muchas veces que debo tomarme tiempo para ir más despacio y dijiste recuerda que el caminar es una de esas primeras etapas que debemos aprender cuando somos niños, lo curioso es que aun después de tanto tiempo no lo aprendemos del todo, porque quizá en ese momento esos primeros pasos que atentas empezamos a dar nos permitieron alcanzar cierta estabilidad olvidando que ocasiones caemos y hay que volver a empezar, lo único bueno de mis caídas es que siempre fuiste tu acompañando mi pequeño mundo cuando el tuyo se caía a pedazos.



Y aquí estoy nuevamente no logrando conciliar el sueño sentada en mi cama con la lámpara encendida pensando en las tantas cosas que hoy se hacen presentes en mi cabeza y con intensidad retumban mi mente, aquel día me preguntaste ¿Por qué la vida va tan deprisa y nos lleva a lugares impensables? Y dijiste mi vida fue a toda velocidad que llegue al punto de querer lanzarme a un abismo porque allí veía ese regocijo que necesitaba mi alma en oscuridad, una oscuridad que invadía mi mundo.

Y ahora quiero decirte que sé no es nada fácil empezar a pensar lo que la vida misma lleva consigo, porque es incierta, porque si bien es cierto esta se encarga de llevarnos por diferentes caminos en los cuales solemos perdernos por ir tan deprisa, porque olvidamos dar pasos por saltos, vamos a toda velocidad que hacemos a un lado los pequeños detalles como admirar el sonido de la lluvia,

dejarnos acariciar por el aire que se posa en nuestro rostro o deslumbrarnos en aquellas noches oscuras con el brillo de la luna. En ocasiones nos olvidamos hasta de nuestro sentir, y tu esencia hace que veas de otra manera el mundo que te rodea, porque para ti hasta el más mínimo detalle tiene sentido y un decir; un decir inacabable para mí que me lleva a dudar hasta de mi propia existencia.

Aquella misma que perpetua mis noches como si fueran mañanas, pensamientos revueltos que se dispersan y entremezclan con las horas que pasan como si tuvieran que alcanzar un fin, un fin inalcanzable porque aquellas manecillas del reloj colgado en mi pared solo me recuerda una vez más que nunca se detienen y siempre terminan haciendo el mismo giro todos los días donde el tiempo va tan deprisa que no somos conscientes de que es el mismo tiempo quien muchas veces nos obliga a correr sin detenernos, sin pensar, sin querer caminar, encerrándonos en una órbita que desemboca en una sociedad cansada de ir y volver cuantas veces sea necesario por diferentes caminos que nos arrojan frecuentemente al mismo lugar en un mundo donde nadie te enseña los pasos pero te obliga a caminar. Y tu rumbo hace muchos años te llevó por el camino de la enseñanza, cuando al tener ese contacto con el aula sabias que tu lugar estaba allí en aquella escuela porque fuiste tras una liebre como el maestro de la película Madadayo; y desde entonces dejaste enseñanzas y algunas huellas con tu pasar, y estoy segura que hubieses logrado dejar más de tu vida, de tus años pero el destino te dejó en otro extremo en uno donde todo empezó a nublarse

para ti, donde la oscuridad era parte de tu vida diaria y el temor por la oscuridad se fue con la última luz que lograste divisar a los lejos en tan solo un instante donde aquel último destello se acoplo al tiempo que no paraba, ni esperaba a nadie y desde ahí para ti mi maestro de vida los segundos, las horas, los días y los años se convirtieron en oscuridad absoluta, esa misma que en aquella época nubló tu mundo pero te enseñó a ver tu propia esencia, esa que te caracteriza por tu sentir, por tu manera de ver la vida desde adentro y tu buen sentido del humor que he podido compartir contigo porque me has llevado de tu mano en tu andar, mostrándome que cuando a nuestra vista la vida solo pasa, para ti siempre tiene sentido.

Termino diciéndote que tu voz se entremezclan con algunas otras que han dejado incertidumbre, dudas, enseñanzas y aprendizajes que con el pasar del tiempo se convirtieron en reflexiones de vida y en reflejos de lo que fui, pude cambiar y soy hoy en día, de aquello que seguirá su curso en mi formación donde las palabras pesan más que el viento pero siempre terminan tocándonos y logrando despertar nuestro sentir ese mismo que olvidamos y hace que se quiebren algunos caminos que aun estando quebrados se marcaron por la huella del aprendizaje, de la vida, del tiempo y del querer caminar para perdernos, reencontrarnos y reconocernos en medio de la multitud.



ENTRE LÍNEAS

